



Domingo 2 de enero de 2022

Solemnidad de la Epifanía del Señor



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Is 60, 1-6 *La gloria del Señor amanece sobre ti.*

Oráculo que presenta el retorno de los exiliados como ocasión para la renovación de la alianza; en esta nueva situación, Jerusalén irradia un resplandor que atrae a todos los pueblos. Mientras que en la alianza del Sinaí el pueblo no se podía acercar al monte porque estaba cubierto por una nube (Éx 20, 21), en el restablecimiento de la alianza la comunidad que retorna de Babilonia se transforma en luz para todos los pueblos. La densa nube que se mencionaba en el relato del Éxodo pasa a ser ahora la condición en la que se hallan los pueblos de la tierra.

Precisamente la misión de quienes retornan consiste en irradiar luz para ampliar la bendición de la alianza a todos los pueblos (v.3), y también para convocar a los hermanos de la diáspora (v. 4). Ser instrumento para extender la alianza a todos los hombres es la razón de ser de la comunidad que retorna del exilio.

La mención de las ofrendas explicita el alcance universal: 'la opulencia del mar' alude a los pueblos del Mediterráneo; las caravanas de camellos, a Egipto y Oriente; Madián y Efá, a Arabia; Saba, a África.

Salmo 72(71) 1-2.7-8.12-13 *Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra*

Al inicio es una oración pidiendo a Dios la protección y prosperidad del rey para un buen pontificado; luego pasa a expresar lo que se espera de un buen gobierno. La primera estrofa es una intercesión en favor del rey, que Dios salvaguarde al rey ungido haciéndolo justo para que ejecute el plan divino. En Israel el rey es juez, de él se espera juicios incorruptibles. A él se confía el pueblo, principalmente los más expuestos: los pobres.

La segunda y la tercera estrofa piden para el rey prolongación de su soberanía en el tiempo y en el espacio. Paz hasta que falte la luna, al ser la paz un don de Dios, se espera que las realizaciones políticas sean expresión de la voluntad divina. Un dominio de mar a mar se expresa como el sometimiento de países remotos (Tarsis, las islas del Mediterráneo; Saba y Arabia).

La cuarta estrofa presenta la gestión de gobierno del rey como generador de justicia, con acciones que evocan las acciones de Dios: brazo extendido para defender al pobre y a quien no tiene protector; y misericordia para apiadarse.





Ef 3, 2-3a.5-6 *Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos*

Estos versículos pertenecen a la primera parte de la carta a los Efesios en la que el autor presenta el plan de salvación de la humanidad realizado en Cristo. Este plan de salvación lo llama la carta 'misterio', porque era desconocido para la humanidad, pero precisamente Dios lo ha revelado en Cristo. El texto que propone la segunda lectura de hoy se abre mencionando la vocación y misión del Apóstol. De manera gratuita (graciosa) Dios le ha revelado el misterio al Apóstol en orden a la convocación de los no judíos para hacer parte del cuerpo de Cristo, esto es, de la Iglesia. La participación del Apóstol en el misterio implica su actividad misionera y la explicitación del contenido del misterio de Cristo mediante la predicación.

En la segunda parte el texto expone el contenido noético del plan de Dios o misterio de Cristo. El plan de Dios consiste en convocar a todos los pueblos a hacer parte de la Iglesia y por ello participar de la salvación que Dios ofrece a la humanidad por medio de Cristo. El Mesías es salvador de todos, no solo de los judíos.

Mt 2, 1-12 *Venimos de Oriente para adorar al Rey.*

Los relatos de la infancia en el evangelio según san Mateo (capítulos 1 y 2) presentan a Jesús como el Mesías prometido a Israel y, a través de Israel, la salvación que llega a toda la humanidad. El relato evangélico se abre con la genealogía que se remonta hasta Abraham. La narración sobre la infancia de Jesús evoca episodios del origen del pueblo hebreo: la anunciación a José sobre el nacimiento de Jesús conserva elementos del anuncio del nacimiento de Isaac (Gén 17, 15-21) y del nacimiento de Sansón (Jue 13); la manera como a través de sueños José conoce el plan de Dios (Mt 1, 20; 2, 13.19 y 21) hace pensar en la historia de José en Egipto (Gén 40-41). La estratagema de Herodes en contra del Niño (Mt 2, 13.16) rememora la determinación del Faraón de asesinar a los neonatos hebreos (Éx 1, 15s.; 4, 19).

En este plan del evangelista, el episodio de la adoración de los magos presenta las consecuencias de la identidad y misión de Jesús. Pero mientras los judíos son depositarios de la revelación explícita, son los paganos quienes adoran al verdadero Dios. Herodes ve en el Niño una amenaza a su reinado, los paganos, representados en los magos, descubren al Rey y Salvador.

En la experiencia de los paganos por acceder a la salvación que Dios ofrece en Jesús se requiere del pueblo de Israel, sin la Escritura los paganos no pueden llegar hasta el Dios verdadero. Los paganos han tenido en la naturaleza (las estrellas) el inicio del camino de la fe (cf. Rom 1, 19-20; 2, 14-15), pero es mediante la revelación directa como llegan a adorar a Jesús. Paradójicamente, los judíos, que tiene la revelación explícita, no reconocen al Salvador.





II. PISTAS HOMILÉTICAS

Hecho de vida. Con la celebración de la Navidad, la Iglesia nos ayuda a profundizar en el misterio de la encarnación. Cada una de las celebraciones del tiempo litúrgico de Navidad son ocasión para contemplar el misterio de la encarnación desde diferentes perspectivas: Jesús salvará al pueblo de sus pecados, él es el Dios-con-nosotros (vigilia de Navidad); como nosotros, aprendió a ser hombre en el seno de una familia (fiesta de la sagrada Familia); es verdadero hombre y verdadero Dios (maternidad de María). En la epifanía contemplamos el alcance universal de la salvación que nos trae el Hijo de Dios hecho hombre.

Desarrollo. Al decir del concilio Vaticano II, «el Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre (...) murió por todos y la vocación última del hombre es realmente una sola, es decir, la vocación divina» (*Gaudium et spes*, 22).

La oración colecta de la misa expresa este acercamiento de Dios a todos los pueblos a través de la imagen de la estrella que guio a los magos: «revelaste a tu Hijo unigénito a los pueblos gentiles por medio de una estrella»; y la misma oración propone también el conocimiento de Dios por medio de la fe: «los que ya te conocemos por la fe». Reconoce la Iglesia dos caminos para el encuentro del hombre con Dios, uno que pudiéramos llamar 'a través de la naturaleza' y el otro por 'medio de la fe'.

El camino de la fe viene a perfeccionar o a responder a la búsqueda del ser humano. Es como si la búsqueda de Dios fuese una inquietud imperativa a toda persona, y en la fe encontrara el ser humano la manera de responder adecuadamente a esta inquietud. Desde ahí que la Iglesia y la vida de cada discípulo de Jesús, están llamadas a ser para nuestro mundo de hoy como el ambiente o la situación en la que la salvación comienza a manifestarse.

La complementariedad entre la búsqueda de los hombres y la luz que Dios ofrece es el tema de la primera lectura: Dios hace de Jerusalén una luz para todos los pueblos, y esto lo puede ser Jerusalén porque allí ya está la aurora: «sobre ti amanecerá el Señor». En medio de las búsquedas de los hombres (tinieblas) se aprecia el resplandor de la aurora en la comunidad creyente.

De forma más explícita en el episodio del evangelio encontramos cómo la revelación de Dios en la Escritura completa óptimamente la búsqueda de sentido del ser humano. «Después que Jesús nació en Belén», una vez que Dios se ha unido de cierta forma a todo ser humano, la búsqueda de unos hombres los ha llevado hasta Jerusalén; Dios los había inquietado a partir de la observación de la naturaleza –«Vimos cuando apareció su estrella»–.

Paso al rito. El texto de la carta a los Efesios (segunda lectura) denomina 'misterio' al plan de salvación revelado y puesto por obra por Jesucristo. Al participar en la Eucaristía, comiendo y bebiendo el Cuerpo y la Sangre de Cristo, los discípulos entran a participar de este proyecto de Dios para el mundo (cf. *poscomunión*: «que contemplemos con fe pura y vivamos con amor sincero el misterio del que hemos participado»).





III. SUBSIDIO LITÚRGICO

COMENTARIO DE ENTRADA

Durante estos días de Navidad la celebración de la Iglesia nos ofrece la oportunidad de profundizar y acoger con agradecimiento el misterio de la encarnación. En palabras de san Agustín, la encarnación es el maravilloso intercambio que nos salva, pues al hacerse el Hijo de Dios Hijo de hombre, nosotros, los hijos de hombre, podemos llegar a ser hijos de Dios.

Este día de la Epifanía nos lleva a comprender que, en el Hijo de Dios encarnado, Dios sale al encuentro de todos los hombres y mujeres en la misma realidad humana de cada uno.

COMENTARIO A LAS LECTURAS

A través del pueblo hebreo Dios entra en nuestra historia para llevar la salvación a toda la humanidad. Por el misterio de la encarnación Dios se está acercando a cada persona en su realidad humana para iluminar el camino que conduce a la plenitud de vida. Escuchemos cómo Dios nos está llamando hoy a través de la Iglesia.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente En este día, en el que Dios ha manifestado a su Hijo encarnado a todos los pueblos, presentemos nuestra plegaria para que el mundo entero goce de los dones de la salvación.

R/. Escúchanos, Señor, y danos tu luz.

1. Por todos los bautizados para que, con nuestra manera de vivir según el Evangelio, el Señor nos conceda ser luz para el mundo.
2. Por el papa Francisco, por nuestro obispo Luis José, por los presbíteros y demás ministros de la Iglesia para que, dóciles a la acción del Espíritu Santo, guíen hasta la verdad de Cristo al rebaño que tienen encomendado.
3. Por los gobernantes de las naciones, por los administradores de los bienes públicos, para que, promoviendo la justicia y el respeto a la dignidad de todos los hombres, creen las condiciones para que el mundo entero goce de paz.
4. Por quienes no creen, por los que han abandonado la práctica de la fe para que, viviendo con justicia y luchando por establecer condiciones dignas para todos los hombres, Dios los conduzca hacia Jesucristo y reconozcan en él al salvador de la humanidad.
5. Por quienes participamos en esta celebración para que, acogiendo con agradecimiento el misterio de la encarnación, nos afiancemos en la fe verdadera y sigamos con obediencia el camino del Evangelio.

Presidente Padre santo, escucha nuestra plegaria y haz que, quienes hemos conocido el misterio de tu Hijo manifestado en la humildad de nuestra carne, nos esforcemos para iluminar con la luz de Cristo a todos los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

